

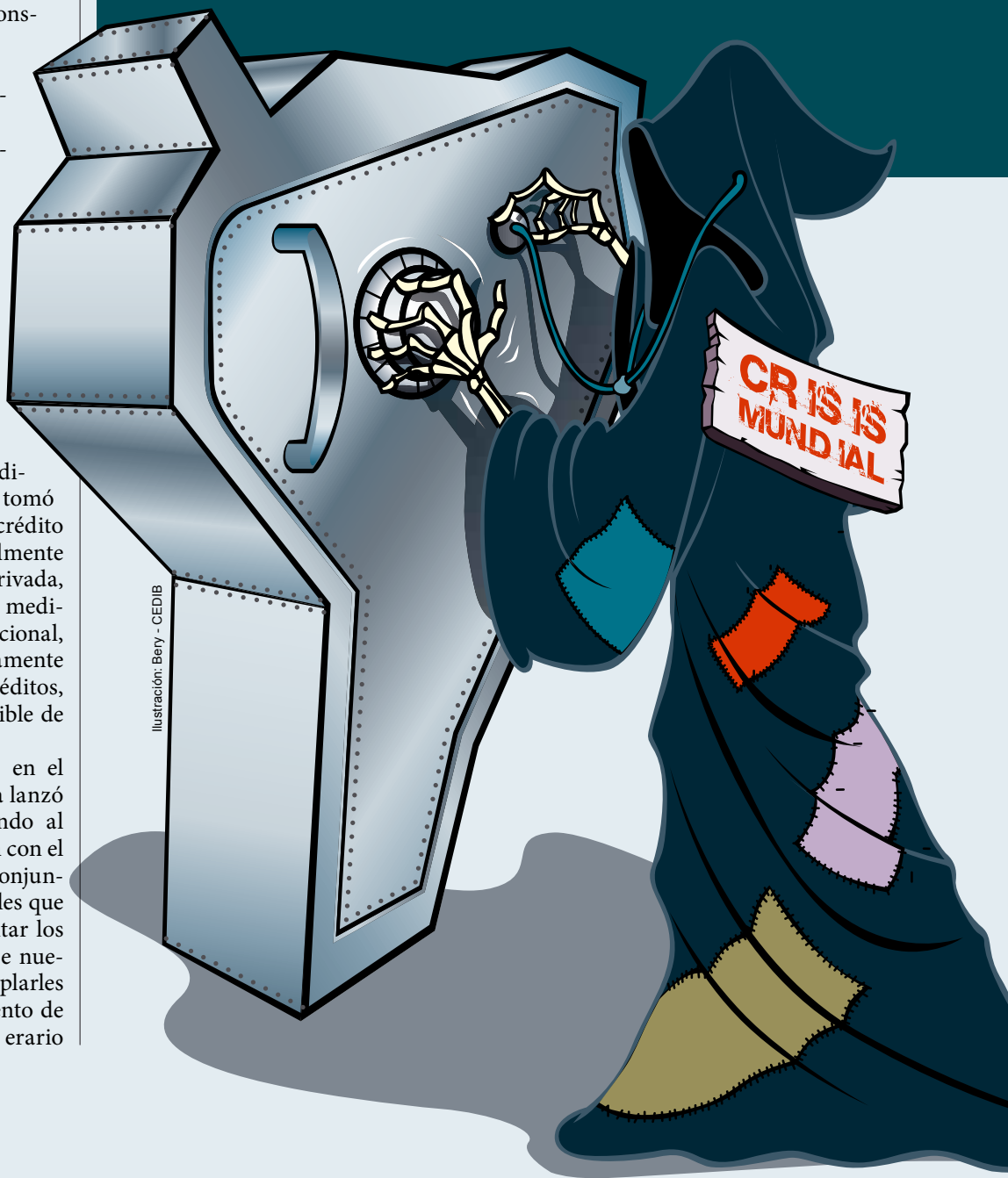
América del Sur y Bolivia

Si a nivel político, la oposición, en ningún momento ha tenido y menos presentado una visión de país y su labor opositora ha sido de carácter destructivo y nada constructiva, la iniciativa empresarial privada no ha tenido carácter distinto en su comportamiento. En el mes de enero y frente al visible triunfo del referéndum dirimidor sobre el máximo límite de tierra admitido legalmente en la Nueva Constitución Política, los empresarios cruceños, a través de sus instituciones, amenazaron con desabastecer de alimentos al país.

Frente a la política gubernamental y la del Banco Central de Bolivia, de desdolarizar el sistema económico financiero y bancario del país, e incentivar el uso corriente de la moneda nacional, cinco bancos: Banco Unión, Banco Nacional de Bolivia, Banco Ganadero, Bisa y Económico, anunciaron en el mes de marzo, su recorte de créditos a largo plazo en moneda nacional y mantuvieron estos créditos a corto plazo. En cambio no se tomó ninguna medida que restrinja el crédito en dólares. Para entender cabalmente esta medida de parte de la banca privada, conviene recordar que una de las medidas más comunes, a nivel internacional, para afrontar la crisis, es precisamente ampliar lo máximo posible los créditos, así como alejarse lo máximo posible de la moneda estadounidense.

En contraste con lo anterior, en el mes de mayo la iniciativa privada lanzó una campaña mediática criticando al gobierno y exigiendo una reunión con el Presidente, con el fin de delinear conjuntamente, medidas gubernamentales que ayuden al sector privado a afrontar los efectos de la crisis económica. De nuevo el Estado tiene que volver a soplarles a los empresarios privados el aliento de vida y dejarles medrar a costa del erario

A finales del año pasado y los primeros meses del presente año, Bolivia ya sintió los primeros síntomas y efectos de la crisis económica internacional tal como señaló el anterior número de Petropress. En el tiempo transcurrido, los efectos se han mostrado más claros, pero sin llegar a ser drásticos. El hecho ha permitido poner en claro, aún más, las diferencias abismales en las concepciones y la visión de medidas prácticas para afrontar la situación de parte de la iniciativa privada, en comparación con las de la parte gubernamental



frente a la crisis



público, tal como se malacostumbraron e hicieron históricamente.

En el análisis de la crisis y sus presentes efectos en estos primeros meses del año, el gobierno a través de su Ministro de Economía y Finanzas Públicas, Luis Arce y el presidente interino del Banco Central de Bolivia (BCB), Gabriel Loza, informaron sobre una caída de los ingresos públicos en el orden de 260 millones de dólares, es decir que porcentualmente se trata de una reducción del 17%. Sin embargo, ambas autoridades resaltaron la buena situación, dentro de lo que cabe, de la economía del país y su fortaleza para afrontar la crisis y mantener un crecimiento del orden del 4% para el presente año, resaltando que el hecho implica una desaceleración en el crecimiento económico en comparación al crecimiento del anterior año que superó el 6%. Este panorama que ofrece la versión oficial, fue avalado por varias instituciones, tanto regionales como internacionales.

En cambio, la otra versión es apocalíptica. La Federación de Asociaciones Municipales (FAM), apunta a que la baja internacional en los precios de hidrocarburos implicaría una baja de sus ingresos del orden del 30% al 40%, mientras los negros augurios de la oposición, pronostican un cuadro más sombrío como un modo de abonar el terreno, para reclamar que el Tesoro General de la Nación y los dividendos de las empresas

nacionalizadas se encarguen de cubrir la brecha. En cambio el Ministro Luis Arce, señala que ésta brecha debe ser cubierta por los recursos que Prefecturas, Municipios y Universidades dejaron de invertir el año pasado, que tienen disponible y al alcance de la mano.

Las cifras globales las dio Gabriel Loza, Presidente Interino del Banco Central de Bolivia, al recordar que en el 2008, las exportaciones totales alcanzaron la cifra record de 6.836 millones de dólares, de los cuales, 3.432 millones responden a los hidrocarburos. A continuación, Loza apuntó que tanto el BCB, como el Ministerio de Economía y Finanzas, tienen la previsión de una disminución en las exportaciones de gas entre 1 mil y 1.2 mil millones de dólares a lo largo del año, dependiendo del resultado de las variaciones en el volumen de exportaciones, así como de los cambios en los precios internacionales. Paralelamente a lo anterior, Bolivia ya presencia la vuelta de muchos de sus emigrantes procedentes de España y de otros países europeos, además de la disminución de

las remesas de los que aún se mantienen en sus países de residencia. El presidente del BCB, espera que la baja de estas remesas sea gradual, porque –como es el caso de España– sólo el 20% de los emigrantes bolivianos se dedica al sector de la construcción – el más afectado por la crisis – mientras la parte restante, se ubica en otros sectores. De todos modos, tanto las remesas como el retorno al país desde el exterior, estarán sujetos a la evolución de la crisis internacional.

Referente a sus previsiones en cuanto a la inflación anual, Loza apuntó que de una inflación de alrededor del 12% del año pasado, los reajustes de precios inflados bajarán la inflación para este año alrededor del 8%. De hecho, en los últimos meses los precios de la Canasta Familiar tuvieron ligeros cambios, pero

➤ Una de las medidas más comunes, a nivel internacional, para afrontar la crisis, es ampliar lo máximo posible los créditos, y alejarse lo máximo posible de la moneda estadounidense. Frente a la política gubernamental y la del BCB de desdolarizar el sistema económico del país, e incentivar el uso de la moneda nacional, cinco bancos recortaron los créditos a largo plazo en moneda nacional y no tomaron ninguna medida que restrinja el crédito en dólares.

de signo negativo apuntando a la baja. Esta situación fue denunciada por la iniciativa privada como signo de “deflación de la economía nacional”.

Si bien la prensa privada cubrió con creces las quejas de la oposición política, así como las de la empresa privada, en cambio las noticias sobre el efecto de la crisis en las filas de trabajadores mineros y la creciente precariedad en las condiciones del trabajo, han sido esporádicas y a cuenta gotas, y más bien utilizadas con el fin de demostrar el mal manejo económico de la parte gubernamental. Ahora bien, un examen de estas noticias indican que es la empresa privada, sea nacional o extranjera, la que está golpeando a los trabajadores y deteriorando sus condiciones de trabajo en aras de mantener un margen alto de utilidades.

Los despidos, las huelgas y los conflictos laborales, ya cubren un amplio espectro de sectores y de empresas. Incluyen a la empresa aceitera ADM – SAO. Del total de 16 mil mineros del Cerro Rico de Potosí, unos 12 mil quedaron sin trabajo. En cambio en Comi- ➤

bol, de unos 700 obreros iniciales, aumentaron a 4.700, aunque produzcan más o menos el mismo volumen y por encima de la baja en los precios internacionales. El canal 39 (Full Televisión), en reacción a la formación de un sindicato entre sus operarios, toma la decisión de aplicar despidos. Los mismos trabajadores del canal denuncian, además, la falta de contratos de trabajo, la negativa empresarial de aplicar el aumento salarial del 12%, la negativa de reconocer horas extras, la falta de seguro médico, social,

➤ **En la mayoría de los conflictos laborales, las autoridades gubernamentales han reiterado su discurso de defender el derecho al trabajo, pero en lo concreto se limitaron a invitar a “empresarios” y “trabajadores” a dialogar, como si se tratara de dos partes en condiciones de igualdad y que no incumben a la parte gubernamental, sino al “mercado libre”**

etc. Mientras la Confederación General de Trabajadores Fabriles de Bolivia (CGTFB), denunció a las empresas del sector privado de no respetar la estabilidad laboral, dando como consecuencia el despido de un elevado número de obreros, además de la violación del fuero sindical. Así lo expresaron en la reunión que mantuvieron con el Ministro de Trabajo en aquel momento, Walter Delgado.

Pero la actitud explotadora y depredadora del sector privado, queda aún más en evidencia al leer la nota publicada por un periódico conocido por su defensa a ultranza de la empresa privada como es “El Deber”, al publicar el 12/4/2009, los datos aportados por el CEDLA sobre la distribución de la presión tributaria. De acuerdo con estos datos, en los años transcurridos entre 1990 hasta el 2005, los consumidores, es decir los hogares bolivianos, aportaron 5.101 millones de Bs., mientras el sector empresarial aportó sólo 1.879 millones de Bs. De acuerdo con el investigador del CEDLA, José Luis Espada, esta presión tributaria además de continuar por el mismo sendero bajo el actual Gobierno, al “*ratificar una política tributaria regresiva*” hace “*foco en los hogares y no en el sector empresarial*”.

Estos nuevos elementos de la crisis, replantean que ya no es suficiente con medidas que pretendan mantener la actividad económica en el país, éstas se tienen que ampliar y profundizar, pero con medidas gubernamentales que abando-

nen lo discursivo favorable a los trabajadores y asuman medidas tangibles que protejan el empleo y sus condiciones. En la mayoría de los casos de conflicto laboral, las autoridades gubernamentales, han reiterado su discurso habitual de defender el derecho al trabajo, pero en lo concreto se limitaron a invitar a “empresarios” y “trabajadores” a dialogar para solucionar los diferendos, como si se tratara de dos partes en condiciones de igualdad y de una cuestión entre partes que no incumbe a la parte gubernamental, sino a las reglas de un supuesto “mercado libre”.

La desequilibrada presión tributaria, donde el grueso de la misma ahoga a la economía de los hogares bolivianos, amerita un nuevo examen de las leyes vigentes, para incidir más en tributos progresivos, que vayan en aumento en función de las rentas adquiridas. Al mismo tiempo, habrá que examinar la validez del Impuesto al Valor Agregado (IVA). La misma historia de este impuesto, pone en claro el castigo que implica a las capas más necesitadas. Surge en EE.UU, aplicado por las administraciones republicanas y que al ser igual para toda la población - para los más pudientes así como para los más pobres - permitía atenuar la presión de un sistema progresivo de impuestos. Al avanzar el sistema neoliberal, la imposición del IVA ha ido ganando amplitud geográfica, hasta transformarse en un impuesto universal y parte integrante del sistema económico vigente, donde pocos tienen todo y una mayoría no tiene casi nada, pero todos terminan pagando el IVA. Hace un par de años, el Presidente de Venezuela anunció dos cosas respecto

al IVA: reducirlo del 17% a un 14% y la intención de derogarlo progresivamente. Cumplió con lo primero, pero lo segundo sigue pendiente. El re-examen de este tributo amerita que sea uno de los factores de integración regional y que sea tratado no sólo a nivel nacional, sino también a nivel de integración regional, sea en el seno del ALBA o de UNASUR, y mejor en ambos.

La Crisis y la integración regional

Una señal positiva respecto a la integración regional, fue la aprobación ministerial del fondo necesario para que entre en funcionamiento el Banco del Sur, así como los montos correspondientes para cada país miembro. Argentina, Brasil y Venezuela aportarán 2 mil millones de dólares cada uno. Uruguay, Paraguay, Ecuador y Bolivia lo harán de modo inicial con 100 millones de dólares cada uno, e irán aportando escalonadamente hasta totalizar 4 mil millones de dólares, llegando todo el conjunto a la suma de 10 mil millones de dólares. Es de resaltar que el acuerdo implica que cada país miembro, independientemente de su aportación económica, tiene un voto, en contraste con lo vigente en las instituciones internacionales del neoliberalismo.

Impuestos más justos



La desequilibrada presión tributaria, donde el grueso de la misma ahoga a la economía de los hogares bolivianos, amerita un nuevo examen de las leyes vigentes, para incidir más en tributos progresivos, que vayan en aumento en función de las rentas adquiridas. Al mismo tiempo, habrá que examinar la validez del Impuesto al Valor Agregado (IVA). La misma historia de este impuesto, pone en claro el castigo que implica a las capas más necesitadas.

Foto: Archivo CEDIB

➤ No se puede negar los avances en la integración regional, pero aún quedan lejos de las aspiraciones de los pueblos de la región y están lejos de superar la naturaleza capitalista del sistema. Las medidas tomadas por las instituciones regionales mantienen la concepción de que las transnacionales pueden convertirse en socios y dejar dócilmente, de ser patrones y dueños del presente y del futuro



mo, donde el voto es proporcional con el capital aportado, exactamente como si se tratara de una sociedad anónima.

El acuerdo queda pendiente de la aprobación de los presidentes y de los congresos respectivos. Es un avance que amerita ser aplaudido con entusiasmo. El problema es que a nivel nacional, las burocracias gubernamentales son mortales, entonces: ¿Qué se puede decir de las burocracias regionales? Con el agravante que la aprobación en los parlamentos es aún más compleja; cabe recordar que la incorporación de Venezuela al Mercosur, aún sigue pendiente de la aprobación de los legislativos de Brasil y Paraguay.

La otra señal positiva en la integración regional, procede de los miembros del ALBA y que a la larga puede tener mayor alcance que la señal mencionada arriba. Se trata de la creación del Sistema Único de Compensación Regional (SUCRE). Es una medida parecida a la propuesta, durante las conversaciones de Bretton Woods, por el entonces conocido economista Keynes, frente a la propuesta de EE.UU, de utilizar el dólar como divisa en el comercio internacional, aunque esta última propuesta es la que triunfó. La de Keynes era la más plausible y equilibrada; por una parte se trata de la instauración de una unidad de cuenta común o moneda contable en la que se denominarían todos los intercambios comerciales y financieros. Y, por otra parte, el establecimiento de una Cámara de Compensación de Pagos, en la que todos los países mantendrían una cuenta denominada en sures, donde se irían anotando todas las operaciones de exportación e importación entre los países participantes durante un periodo determinado, a cuya finalización, se procedería a la liquidación del saldo de cada uno de ellos con la Cá-

mara, ya fuera éste positivo o negativo.

Ricardo Molero Simarro y Alberto Montero Soler, en un artículo publicado en *Rebelión*¹ afirman: “Este sistema se completaría con la institución de un Consejo Monetario Regional encargado de gestionar el Sistema y con la creación de un doble fondo financiero constituido con aportaciones de todos los países miembros. El objetivo de ese fondo sería doble. Por un lado, actuaría como fondo de reservas para dotar de la estabilidad financiera necesaria al Sistema y al sistema de tipos de cambio fijos alrededor del cual se formaría el sucre. Y, por otro, funcionaría como fondo de desarrollo para la canalización de recursos hacia proyectos productivos regionales que serían la necesaria base para impulsar la integración económica a la que el Sistema, en última instancia, aspira a promover”

La puesta en funcionamiento de este mecanismo implica varios aspectos positivos. En primer lugar disminuye el uso del dólar en las transacciones regionales y si progresivamente avanza el uso del Sucre, puede convertirse en moneda de uso común en la región. Al haber un mecanismo para saldar cuentas positivas y negativas al final de cada periodo, los países miembros tendrán menor necesidad de una financiación internacional y mayor disponibilidad de sus reservas de monedas internacionales. Finalmente, es obvio que el avance del Sucre implica un apreciable incentivo al intercambio comercial entre los miembros del ALBA.

Otro hecho de integración regional que dará frutos a mediano y largo plazo, es el interés que Paraguay está demostrando para lograr un acuerdo trilateral con Uruguay y Bolivia para la construcción de un gasoducto que transporte gas boliviano para los otros dos países, tal

como fue la expresión de Alejandro Hamed, Ministro del Exterior paraguayo. Hasta el momento, el hecho no deja de ser una declaración de intenciones y su materialización depende de la voluntad y la perseverancia de los tres gobiernos, pero si llega a concretarse sería una reducción de la asimetría entre los gigantes del Cono Sur; Brasil y Argentina, con sus hermanos pequeños y pobres; Uruguay, Paraguay y Bolivia.

El último hecho que cabe mencionar en este campo regional, es la incorporación de China al Banco Interamericano de Desarrollo (BID), anunciado por el Gobernador del Banco Popular de China, Xianchuan Zhou, antes de sostener una reunión con el Presidente Colombiano, Álvaro Uribe. De acuerdo con el banquero chino, la finalidad es “ayudar a los países latinoamericanos a enfrentar la crisis, mediante inversiones directas (las famosas IED) y compra de materias primas”. Independientemente de las muchas y razonables dudas de cómo clasificar este hecho - positivo o negativo - llama la atención que éste ingreso de China en el escenario de América Latina, sea realizado en el BID, una de las instituciones financieras del sistema neoliberal y no en una de las nacientes instituciones de integración regional propias de los latinoamericanos.

Está claro que no se puede negar los lentos y parciales avances en la integración regional, pero aún quedan lejos de las aspiraciones de los pueblos de la región, de sus movimientos sociales, pueblos originarios, sindicatos, etc, tal como la expresaron en febrero de este año en el Foro Social Mundial de Belém - Brasil.²

Evidentemente, estos avances están lejos de pretender superar la naturaleza capitalista del sistema en la medida en que la concepción Keynesiana, sigue siendo la predominante entre las medidas tomadas por las instituciones regionales, manteniendo la concepción de que las transnacionales pueden convertirse, por el efecto de una vara mágica o de un milagro, en socios y dejar dócilmente, de ser patrones y dueños del presente y del futuro ■

1. Ver el artículo de Ricardo Molero Simarro y Alberto Montero Soler en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=82482&titular=el-sucre-frente-a-la-crisis-un-proyecto-de-integraci%C3%B3n-monetaria-al-servicio-de-los>
2. Ver: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=80099>.